

Rabelais, François. Gargantúa. [1534/5] (El Libro de Bolsillo 1562) Madrid: Alianza Editorial, 1992. 27-35. Traducción de Camilo Flores Varela

LA MUY HORRIFICA\* VIDA  
DEL GRAN GARGANTUA,  
PADRE DE PANTAGRUEL,  
años ha compuesta por Maese Alcofribas,  
abstractor de quintaesencia  
*Libro lleno de pantagruelismo*

A los lectores

Amigos lectores, que este libro leéis,  
despojaos de cualquier afición,  
y, leyéndolo, no os escandalicéis,  
pues no contiene mal ni infección.  
Cierto es que en él poca perfección  
hallaréis, si no es en cosas de reír;  
mi corazón otro asunto no sabría elegir,  
visto el duelo que os mina y come:  
mejor es de risas que de llantos escribir,  
pues reír es cosa propia del home <sup>1</sup>.

## Prólogo

Bebedores ilustrísimos, y vosotros, preciosísimos chancrosos –pues a vos y no a otros dedico mis escritos—. Alcibíades, en el diálogo de Platón titulado *El Banquete*, en alabanza de su preceptor Sócrates, sin controversia príncipe de los filósofos, dice, entre otras palabras, que era semejante a los silenes. Llamábase antaño silenes a unas cajitas como las que hogaño vemos en las boticas, pintadas por defuera con graciosas y frívolas figuras, como arpías, gansos embridados, liebres cornudas, ánades ensilladas, castrones volantes, ciervos atalajados y otras parecidas pinturas, contrahechas a gusto del autor para provocar la risa de la gente (Tal como fue Sileno, maestro del buen Baco). Mas en sus adentros guardábanse las drogas finas, como el bálsamo, el ámbar gris, el amomo, el almizcle, la algalia, las pedrerías y demás cosas preciosas. Decía aquél que así era Sócrates, porque, viéndolo por defuera y estimándolo por su exterior apariencia, no hubieseis dado por él ni un aro de cebolla, hasta tal punto era feo de cuerpo y ridículo de porte: con la nariz puntiaguda, la mirada de un toro, la cara de bobo, simple en sus costumbres, rústico en su vestir, pobre de fortuna, desafortunado con las mujeres, inepto para todos los oficios de la república, siempre riendo, siempre bebiendo mano a mano con cualquiera, siempre burlándose, siempre disimulando su divino saber. Mas, destapando esa caja, hubieseis hallado en sus adentros una celeste e impagable droga: entendimiento más que humano, maravillosa virtud, coraje invencible, impar sobriedad, contento cierto, seguridad perfecta, menosprecio increíble de todo aquello por lo que los humanos tanto se desvelan, corren, trabajan, navegan y batallan.

A vuestro juicio, ¿qué pretende este preludeo y discurso inicial? Puesto que vos, mis buenos discípulos, y algunos otros bobos ociosos, al leer los jocosos títulos de algunos libros de nuestra invención, como *Gargantúa*, *Pantagruel*, *Soplapintas*, *La Dignidad de las Braguetas*, *Sobre los guisantes al tocino cum commento*, etc., consideráis demasiado a la ligera que no se trata en su interior sino de burlas, chacotas y jocosas mentira, visto que la enseña exterior (es decir, el título) es tomada a broma y chanza sin más Indagación. Empero, no conviene estimar con tal ligereza las obras de los humanos, pues como vosotros mismos decís, el hábito no hace al monje, y hay quien viste hábito monacal, que por dentro es cualquier cosa menos monje y otros llevan capa española aunque por su bravura no sean nada españoles. Por eso mismo, es menester abrir este libro y sopesar cuidadosamente lo que en él se cuenta. Entonces podréis reconocer que su droga contiene muy otro valor del que prometía la caja, es decir, que las materias aquí tratadas no son tan descabelladas como el título por fuera insinuaba. Y, supuesto el caso de que encontréis en sentido literal materias asaz jocosas y concordantes con el título, sin embargo no conviene que os quedéis ahí, como encantados por las Sirenas, sino que os cumple interpretar en su más alto sentido lo que por ventura cuidabais dicho sólo . de corazón alegre.

¿Descorchasteis alguna vez una botella? ¡*Canha!*<sup>2</sup> Rememorad la continencia con que lo hacíais. Y ¿visteis alguna vez a un perro hallar un hueso medular?<sup>3</sup> Como dice Platón, *lib. ij de Rep.*, es el animal más filósofo del mundo. Si lo habéis visto, habréis podido comprobar con qué devoción lo acecha, con qué cuidado lo mira, con qué entusiasmo lo porta, con qué prudencia lo enceta, con qué cariño lo quiebra y con qué diligencia lo chupa. ¿Quién lo induce a obrar así? ¿Qué espera conseguir con su estudio?<sup>4</sup> ¿Qué logro pretende? Nada, sino un poco de tuétano. Cierto es que ese poco más delicioso resulta que un mucho de cualquier otro manjar, porque el tuétano es alimento elaborado por Natura a perfección, como dice Galeno, *ijj Facu. natural., et xi De usu partí.*

Tomando ejemplo de él, os conviene ser cautos para . husmear, oler y estimar estos buenos libros de alta enjundia, diligentes para darles caza y osados en su I asalto. Así pues, mediante su curiosa lectura y frecuente I meditación, romped el hueso y chupad el substantífico tuétano –eso es lo que pretendo daros a entender por medio de estos símbolos pitagóricos— con la esperanza cierta de que os volveréis sagaces y esforzados mediante dicha lectura. Porque en ella hallaréis sabor bien distinto y doctrina más absconsa <sup>5</sup> que os revelará altísimos sacramentos <sup>6</sup> Y misterios horribícos, tanto en lo que concierne a nuestra religión como en lo referente a la situación política y vida doméstica.

¿Creéis de buena fe que Hornero, al escribir *La Iliada* y *La Odisea*, pensó jamás en las alegorías que sobre él han tejido Plutarco, Heráclides Póntico, Eustaquio, Phornutio y lo que de ellos ha hurtado Policiano? Si lo creéis, no os acercáis ni con los pies ni con las manos <sup>7</sup> a mi opinión, que considera aquéllas tan poco soñadas por Homero como por Ovidio en sus *Metamorfosis* los sacramentos del *Evangelio*; cosa que un Fray Lubin <sup>8</sup> cualquiera, verdadero gorrón de torreznos, esforzabase en de mostrar <sup>9</sup>, cuando por ventura hallaba a alguien tan bobo como él y, como dice el refrán, tapadera digna de tal caldero. , Si no lo creéis, ¿qué motivo hay para que no lo hagáis con estas jocosas y nuevas crónicas, aunque, mientras las dictaba, no pensase sino en vos que, por ventura, bebéis como yo? Pues, en la composición de este libro señorial, no perdí ni empleé nunca más ni otro tiempo sino el que estaba establecido para tomar mi refección corporal, a saber, para beber y comer. Además, es ésa la hora propicia para escribir sobre estas materias y ciencias profundas, como bien sabían hacerlo Hornero, parangón de todos los filólogos, y Ennio, padre de los poetas latinos, según atestigua Horacio, aunque un malastroso haya, dicho que sus cármenes lo olían más a vino que a aceite.

Lo mismo dice un cazurro de mis libros, pero ¡mierda. para él! ¡Oh, cuánto más goloso, risueño, solícito, cuán más celeste y delicioso es el olor de vino que el de aceite! y tendré a honra que digan de mí que he gastado más en vino que en aceite, <sup>10</sup> mismo que Demóstenes, cuando decían de él que gastaba más en aceite que en vino. Para mí no es sino honor y gloria que me digan y consideren un buen Juan Meriendas <sup>11</sup> y buen compañón, y, a título de tal, siempre soy bien venido a la compañía de los Pantagruelistas. A Demóstenes le fue reprochado por un mohíno que sus *Discursos* olían como la arpillera de un asqueroso y sucio aceitero. Por lo tanto, interpretad todos mis hechos y mis dichos en su más perfecta parte, reverenciad el cerebro caseiforme -que os alimenta con estas tripas viudas <sup>12</sup> y, en la medida que os sea posible, mantenedme siempre alegre.

Ahora, queridos míos, ¡divertíos y leed el resto gayamente, para holganza del cuerpo y provecho de los riñones! Pero escuchad, *vietz d' azes, ¡que lo maulubet vos trosqui!* <sup>13</sup>. Acordaos de beber a mi salud, en justa correspondencia, y yo cumpliré lo prometido *tot arés metis* <sup>14</sup>.

-----

\* Entiéndase en su sentido etimológico, es decir, 'espeluznante'.

1 Acudo a este arcaísmo a causa de la rima.

2 Escribo esta palabra con su grafía en oceitano moderno, y para respetar el tono general de la obra no la traduzco. Significa 'perra'.

3 'Con tuétano'.

4 Latinismo, 'esfuerzo'.

5 Latinismo, 'escondida', 'difícil'.

6 Latinismo, 'misterios'.

- 7 Esta expresión desconcertante parece jugar con la homofonía de *mains* y *moins*, posible en la época, además de poner al lector a cuatro patas.
- 8 Nombre proverbial del monje escolástico y estúpido, es decir, una especie de lo que será más tarde el fray Gerundio español.
- 9 Efectivamente, en el siglo XIV hubo quien intentó demostrar que la obra de Ovidio era una especie de profecía de los misterios del cristianismo. También hubo quien atribuyó a Virgilio la condición de- profeta de la venida del Mesías.
- 10 Utilizo este casi latinismo a pesar de su inutilidaddenotativa por la fuerza estilística que le da Rabelais a *carmes*.
- 11 La traducción de *bon galltier* por Juan Meriendas viene obligada por ser Gaultier un nombre propio.
- 12 *Billés vezées* significa propiamente 'tripas vacías' en dialecto pictavino.
- 13 En occitano «carajos de asno ¡que el fuego de San Antonio os balde!».
- 14 En occitano «ahora mismo».